

## PARA HACER SOCIOLOGÍA

*S. Giner*

LOS MIEMBROS DEL GREMIO de la sociología practican su oficio según una serie de supuestos sobre la realidad social, los métodos adecuados para desvelarla y las teorías disponibles más idóneas para explicarla. Mal o bien formulados, más o menos explícitos, tales supuestos nacen de una serie de presiones culturales, ideológicas, económicas y políticas, así como de otros factores biológicos y personales, amén del elemento racional y crítico que los mejor dotados de entre ellos sin duda poseen (Imagino que otro tanto será verdad de historiadores, economistas, etnólogos y psicólogos sociales, pero voy a limitar prudentemente mis comentarios a mis más directos colegas, sin que ello sea garantía de que les plazcan). No me interesa ahora entrar en la procelosa discusión sobre el peso de cada uno de estos factores sobre la práctica de la sociología y la textura y dirección de sus resultados objetivos. Haré tan sólo ciertas declaraciones, por demás nada trascendentales, sobre la cuestión misma de los supuestos básicos de la sociología, o mejor dicho, los míos.

Los supuestos básicos son presunciones de gran generalidad sobre la disciplina y los fenómenos que estudia a través de datos. A ellos se llega por una combinación de experiencia vivida, práctica de la disciplina y aprendizaje de los logros alcanzados por otros estudiosos de las cosas humanas a través del tiempo. Los supuestos básicos poseen un grado de ultimidad y no pueden explicarse siempre causalmente, aunque a veces sea dable justificarlos con mayor o menor fortuna racional o científica. Algunos de ellos son irrefutables, es decir no siempre abiertos a la falsifica-

ción racional. En tal caso son una servidumbre. Pero son también un hecho inevitable. Todos los tenemos.

A mi juicio, una defensa contra los efectos irracionales de las presunciones categóricas generales que todos tenemos es la de darles publicidad. Convendría quizá que los sociólogos pusieran las cartas boca arriba en este terreno, que declararan cuáles son sus supuestos esenciales sobre el hombre, la sociedad y la disciplina que fabrican. Ahorrarían así muchos trabajos a los analizadores de las construcciones teóricas o de las pesquisas científicas de los demás miembros del singular gremio al que pertenecen. Reducirían ambigüedades. Menguarían nuestro empeño por leer entre líneas. Además, y ello es mucho más importante, la mayoría se vería obligada a hacer un alto en su labor y examinar su conciencia (Una conciencia desprovista sin duda de culpa, que eso de la culpabilidad créese que es cosa de tiempos más bárbaros que los nuestros, cuando la inteligencia sociológica del mundo no había venido a purificar los ánimos de las gentes con su sustitución de la responsabilidad moral por el determinismo de toda suerte de factores mundanos). Tal examen, imagino, les conduciría a exponer ante sí y ante los demás qué es lo que creen que están haciendo. ¿Sociología? Quizás, pero ¿cuál?

Mi modesta proposición no será seguida, a fe mía, por nadie, sobre todo si el que leyere se entera además de mis propias convicciones, que son tan llanas y poco espectaculares como se verá. Pero ahí está.

No pretendo que mis propias presunciones básicas sean todas las que guían la práctica de mi faena, pues estoy persuadido de que por mucha honestidad que uno le eche a la cosa, siempre quedan por los recovecos de la mente supuestos no bien formulados y de los que uno está poco consciente. Ya los añadiré si los descubro, o modificaré los que aquí expongo si vislumbro error en ellos.

Los que siguen los he agrupado en tres categorías. La primera se refiere a la sociología misma, y a su método sobre todo; la segunda, al hombre, el único protagonista de la vida social, pero sólo en cuanto su naturaleza es de interés

para el sociólogo, es decir, que no me han interesado ciertos postulados de la psicología o de la biología que no parecen relevantes para el quehacer del gremio; la tercera se refiere a la naturaleza general de la sociedad, para lo cual huelga la explicación.

El avisado lector detectará influjos filosóficos, sociológicos, políticos y hasta biográficos aquí y allá. A punto he estado, para ahuyentar la sombra del malentendido que mi desgaire expositivo ha de fomentar, de encabezar la presentación de mis postulados con unos prolegómenos que explicaran de dónde surge y por qué razones aparece cada declaración del inventario que sigue. Mas he optado por no hacerlo, y ello no precisamente aconsejado por mi natural pereza, sino por temor a teñir con retórica lo que en puridad responde a convicciones elementales sobre cómo son las cosas en la vida social, creencias que durante el resto de mis días habré de ir perfeccionando o enmendando, según me enseñe la experiencia. Pese a ello, no cabe la menor duda que algunas de las afirmaciones que siguen sólo de mi libresca cultura podían haber salido, como se verá sin mayor esfuerzo. Conste no obstante que hasta en ese caso el lenguaje que evoca una teoría o un enfoque conocidos solamente esconde una convicción personal sobre la realidad.

Quiero hacer finalmente una observación sobre el tenor quizás demasiado asertorio y tajante de cada una de las estipulaciones que con el nombre de supuestos componen las tres tablas siguientes. Trátase tan sólo de una exigencia de lenguaje, que no refleja fielmente mi verdadera actitud ante tales estipulaciones. En realidad, la forma en que deberían aparecer habría de ser la aproximativa y condicional. Quizás cada postulado debería ir precedido por las palabras "Lo que parece más plausible, a la luz de lo aprendido, y hasta que no surja un modo más fértil y certero de ver el asunto es lo siguiente". En resumen, pese a su tono de aseveración final, las afirmaciones que se hacen aquí sobre la sociología, sobre la naturaleza humana y sobre la sociedad, son meras conjeturas.

## (A) POSTULADOS SOBRE EL MÉTODO DE LA SOCIOLOGÍA

I. La sociología es una ciencia social cuyo fin es explicar causalmente la conducta de los hombres en su interacción, o vida social.

II. La sociología es una disciplina teórica, racional y crítica que se refiere a datos empíricos.

III. La sociología asume que los contenidos de conciencia del hombre inciden sobre su conducta y que por lo tanto su interpretación es necesaria para la explicación científica de la vida social (B-II).

IV. La sociología opera siempre interrelacionando los diversos niveles de la realidad social —económicos, ecológicos, culturales, políticos, espaciales— con grados diversos de generalidad y con relativa abstracción de la dimensión biológica de la especie humana (A-IX).

V. La distinción y demarcación entre niveles de la realidad social se hace por razones estrictamente analíticas y entraña el supuesto de que cada nivel de la actividad humana en sociedad es relativamente autónomo, de modo que cada uno de los fenómenos a explicar posee una pluricausalidad.

VI. Aunque el principio de pluricausalidad excluya toda explicación monocausal de la realidad, los fenómenos sociales no se consideran como resultado equiparado de cada nivel de esa realidad: es tarea de la sociología establecer qué niveles son los predominantes en cada caso concreto bajo análisis.

VII. Como quiera que los resultados de la conducta humana no son siempre previsibles para sus autores, es objeto de la sociología la explicación causal tanto de los efectos deseados y anticipados de la acción social como de los que no lo son (C-VIII-a).

VIII. La sociología reconoce las cualidades relativamente sistémicas de la estructura social (C-VII y VIII) con el fin de interpretarla coherentemente, pero la entiende como un sistema sólo precariamente integrado y definitivamente abierto, es decir de fronteras imprecisas, coordinación imperativa por parte de ciertos sectores y esencialmente histórico.

IX. Junto a las tareas de investigar las regularidades estructurales —análisis estructural— y las de conducta social de los hombres, la sociología debe explicar también las regularidades transformacionales de la humanidad a través del tiempo, ya que la nuestra es la única especie que cambia de orden social y de acervo moral, económico, político, estético y cognoscitivo sin que ello vaya precedido de una mutación genética en sus miembros (C-IX).

X. La explicación de la conducta seguida por los hombres en cada caso obedecerá en gran medida a la lógica de su situación dentro de la estructura social en que se encuentren (B-XI). Como método, la lógica situacional es la explicación causal de la acción humana mediante el análisis racional del proceso de interrelación que se produce entre los fines de la conducta, el conocimiento y creencias poseídos por sus agentes y los recursos externos a su disposición.

XI. La práctica de la sociología carece de técnica específica.

XII. La indagación de los determinantes sociales de la conducta es una práctica de la libertad (B-XIII y C-XII).

#### (B) POSTULADOS SOCIOLÓGICOS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

I. Los seres humanos son animales, y sus rasgos animales son en gran medida la base de la vida social de la especie, que se expresa según las tendencias biológicas de respuesta emocional e instintiva innatas a ella.

II. Los seres humanos son animales que necesitan comunicar mediante símbolos, invocar nociones abstractas —mitos, creencias, conceptos— y especular sobre las causas de los fenómenos a través de la inducción, la deducción, el vislumbre y la teoría: su modo de entender y definir la realidad influye sobre la vida social objetiva.

*COROLARIO: Las situaciones o entidades definidas como reales y verdaderas producen efectos tanto si lo son como si no lo son.*

III. Los seres humanos están dotados de una fuerte tendencia a maximizar su satisfacción física, según se lo permitan los recursos disponibles.

IV. Los seres humanos están dotados de una fuerte tendencia a maximizar su status y bienestar subjetivos según se lo permitan los recursos físicos y sociales disponibles, y ello a menudo en detrimento de su propio bienestar físico objetivo, así como en detrimento del bienestar físico o moral de sus congéneres, pues no existe límite innato a la apetencia del hombre por la apropiación de bienes, honores, poder, privilegios y servicios.

V. Los seres humanos estiman especialmente aquellas actividades en las que descuellan y en las que reciben un reconocimiento social de su logro en forma de reputación, deferencia o recompensa mediante bienes simbólicos o materiales.

VI. La conciencia y realidad subjetivas de los hombres son fruto de (a) sus capacidades y recursos biológicos individuales, como son la edad, sexo, apostura, belleza, fuerza, inteligencia, ingenio, (b) su biografía, entendida como proceso de aprendizaje o socialización, (c) la comunicación con los otros miembros de la especie, y las definiciones de la realidad que se transmiten, imponen y producen a través de dicha comunicación, (d) los conocimientos, creencias y destrezas adquiridos mediante *b* y *c*, y (e) los recursos ambientales.

COROLARIO: *Los seres humanos influyen mutuamente sobre sus realidades subjetivas (B-XII).*

VII. Como quiera que los seres humanos poseen diversos recursos individuales, la orientación de su conducta hacia la maximización de su status subjetivo varía según cada cual.

COROLARIO: *La variedad de los recursos individuales es una de las causas fundamentales de la heterogeneidad interna de toda sociedad.*

VIII. Con intensidad variable, los hombres poseen una tendencia hacia la conducta altruista, que se manifiesta en su solidaridad afectiva con la condición de los demás —y en especial con los miembros de sus propias comunidades— y que se esfuerzan por hacer compatible con las características ya señaladas.

COROLARIO: (1) *En caso de incompatibilidad, la maximización del bienestar personal y del status subjetivo suelen ser preferidos a la conducta altruista; (2) Cuando la conducta altruista incrementa el status de un agente (o grupo) éste tiende a practicarla en la medida de la expectativa de tal incremento.*

IX. Los mitos, conciencia, carisma y lazos comunitarios son esenciales para el mantenimiento de la cohesión social entre los hombres.

X. Los mitos, conciencia, carisma y lazos comunitarios institucionalizados refuerzan y fomentan la conducta solidaria o altruista.

XI. Los lazos y conciencia comunitarios obedecen a una necesidad afectiva primordial y, en toda sociedad compleja, coexisten en tensión y/o conflicto constante con sus estructuras de desigualdad, poder y diferenciación interna general.

XII. En su esfuerzo por el control de los recursos y la maximización del status y del bienestar subjetivos los hombres actúan, en la inmensa mayoría de los casos, según los siguientes criterios:

(1) Los intereses del individuo (junto a los de sus congéneres más allegados, si ambos son compatibles) orientan la conducta, la cual se ejerce, si es menester, en detrimento de los intereses de los demás (B-IV).

(2) La conducta altruista queda subordinada a la consecución de los intereses y es, o función de ella, o una categoría residual, aunque la retórica altruista rara vez deja de revestir la acción humana.

(3) Las estrategias y tácticas empleadas para la consecución de los fines dependerán en gran manera de la estructura social y de la conducta que pueden tolerar los demás individuos, grupos e instituciones presentes: son éstos en su conjunto los que determinan la incidencia y dirección de la agresión física (guerra, esclavitud, tortura, terror político, represión violenta) o los modos aceptados de competición antagónica (competencia técnica, concurrencia artística, administrativa, mercantil, industrial o política, etc.).

(4) Cuando los individuos pueden perseguir sus intereses individualmente, no lo hacen colectivamente. La extensión y dirección de las coaliciones estratégicas —partidos, facciones, bandos— dependerán de las oportunidades concretas que ofrezca cada situación social a sus participantes para la consecución de fines mediante acción social concertada.

(5) Los lazos comunitarios (clánicos, culturales, familiares, clasistas, o de cohorte, etnia, secta, partido o coalición) son un criterio decisivo para la cooptación de individuos para posiciones sociales significativas para quien las otorga.

COROLARIO 1: *El nepotismo, el clasismo y el favoritismo son la norma en la distribución de posiciones sociales codi-*

*ciadas y ocurren en la medida en que pueden ser toleradas por terceros en una situación social dada.*

COROLARIO 2: *La institucionalización de la cooptación se facilita grandemente mediante el estigma social (llamado prejuicio) y su fenómeno opuesto, el carisma colectivo: cada colectividad humana tiende a restringir a sí misma el derecho al acceso a ciertas posiciones sociales ambicionadas mediante la atribución de estigmas a ciertas categorías de individuos.*

(6) La interacción social tiene lugar según una red de normas de trueque de prestaciones, bienes y dones mutuos cuyo criterio de lo que es justo (criterio de subordinación y supraordenación, simetría y asimetría sociales, deferencia, igualdad, pleitesía y sus rituales) viene dado a su vez por la estructura social y creado y modificado por la negociación constante entre sus protagonistas.

XIII. El esfuerzo por ser libre mediante la innovación es específico de los miembros de la raza humana (A-XII y C-XII).

(C) POSTULADOS SOBRE LA NATURALEZA DE LA SOCIEDAD

I. La sociedad es el conjunto de las relaciones inter-humanas que ocurren en un territorio así como las realidades subjetivas referidas a ellas.

II. La vida social es el proceso que resulta de la constante interacción de intereses de los hombres en su esfuerzo por maximizar la satisfacción de sus necesidades subjetivas.

III. La estructura social está compuesta exclusivamente por seres humanos concretos.

COROLARIO: *'Fuerzas sociales', 'funciones', 'instancias', 'modos de producción', 'sistemas', y otros conceptos afines son meras abstracciones heurísticas.*

IV. La sociedad es heterogénea (B-VI y VII) y es la plasmación de la liza perenne de intereses entre sus miembros en su contienda por el control de recursos escasos, satisfacciones biológicas y bienes sociales ambicionados también escasos como son el privilegio, el poder, la reputación y la posesión erótica.

V. El proceso de conflicto perenne, al combinarse con la división social del trabajo produce un doble efecto: (a) la institucionalización de las ocupaciones en estructuras jerárquicas especializadas —iglesias, escuelas, ejércitos, gobiernos, partidos— que poseen grados variables de autonomía, y (b) el agrupamiento de la población en grandes estratos de semejante rango de poder, riqueza, oportunidad cultural y mentalidad —clases sociales—. Tanto las instituciones como las clases entran, a su vez, como tales en la dinámica social general.

*COROLARIO: No sólo el individuo constituye una unidad en el proceso de interacción, sino que también entran en él clases e instituciones como tales, es decir, que las coaliciones humanas que estructuran y se estructuran en el conflicto son —como los individuos— unidades objetivas del proceso social.*

VI. La estructura social es un proceso en el que entran fuerzas —individuos, clases, instituciones, movimientos sociales— que actúan recíprocamente las unas sobre las otras: su conjunto difiere de la mera agregación de sus componentes. Su naturaleza, en cada momento, es de origen pluricausal, pero los factores que la determinan pesan diferencialmente sobre ella (A-V y VI).

*COROLARIO: La estructura social consiste fundamentalmente en un doble proceso de estructuración y de desestructuración tanto de su conjunto como de cada uno de sus componentes.*

VII. La estructura general interna de cada sociedad depende de la articulación compleja de cinco grandes cam-

pos generales de acción social (que cabe distinguir sólo a fines analíticos), a saber (a) la población, (b) los recursos materiales, territoriales, ecológicos, (c) el modo de producción económico y de división técnica del trabajo social, (d) los conocimientos, ideologías, creencias, valores y actitudes estéticas y éticas, y su distribución desigual, y (e) los modos de atribución desigual de poder, privilegio, carisma, riqueza y de control de los medios de producción emocional mediante la manipulación de los rituales, de la represión violenta, así como de la apropiación de las identificaciones simbólicas colectivas.

*COROLARIO 1: Ciertos factores (C-IV y V) hacen que existan discrepancias, antinomias y conflictos entre estos cinco campos —meramente analíticos— o entre sectores dentro de cada uno de ellos.*

*COROLARIO 2: La combinación dinámica de todos estos factores, encarnados siempre en hombres concretos, tiende a aparecer en forma cuasi-sistémica (A-VIII).*

VIII. El orden social posee un equilibrio precario, ya que (a) la actividad humana produce efectos ni esperados ni previstos por sus agentes y observadores, (b) es un cuasi-sistema abierto, generador él mismo de la mudanza social a través de su obligada adaptación a un medio cambiante y al flujo constante de innovaciones técnicas, económicas, científicas, ideológicas, estéticas, religiosas y políticas, y (c) está sometido a la coordinación imperativa impuesta a todo él —o a sectores dentro de él— por clases dominantes, élites de poder, organizaciones políticas, y otras instituciones o coaliciones, las cuales hallan una oposición activa por parte de los subordinados, con resultados no totalmente previsibles.

IX. Dentro de los límites que le impone la coordinación imperativa de los más poderosos sobre los menos y que imponen los aspectos objetivos de la heterogeneidad social, el cuasi-sistema social aparece como un campo de intercambio general de prestaciones y bienes (B-XI-6) en el que los

individuos, las instituciones y los grupos truecan tales prestaciones y bienes por otros, según criterios de recompensa y beneficios confrontados con los costos sociales del esfuerzo requerido para obtenerlos.

X. La mudanza social entre los seres humanos se produce sin correlación con la composición genética de la especie aunque los recursos biológicos de los individuos tengan un influjo determinado sobre cada situación concreta. Esta mudanza posee regularidades, ritmos, formas y duraciones específicas que se plasman en estructuras sociales concretas, con sus modos de producción económica, emocional y de conocimiento correspondientes, así como con sus modos de dominación, y de identificación simbólica y comunitaria específicos (A-IX).

XI. Las fuerzas que conducen a la mudanza social topan con la fuerte tendencia de clases, familias, clanes, instituciones, etnias y sectas, iglesias y partidos a su propia perpetuación mediante su reproducción social.

XII. La libertad posee una estructura social (A-XII y B-XII).

#### ACLARACIONES

Para terminar esta breve excursión por el mundo de las afirmaciones categóricas querría hacer un par de observaciones finales.

Este inventario de tesis sobre la sociología —es decir, de proposiciones sobre su método y objeto— en forma de postulados —proposiciones que son base de razonamiento e indagación— sólo ha sido confeccionado como plataforma sobre la cual es posible empezar, y nada más que empezar, a hacerla. A mi entender se esconde en él todo un programa de investigación, pero al no ser explícito, puede decirse que hay que ignorarlo de momento. Las cuestiones de cómo hacer y para qué hacer sociología no han sido atacadas aquí

directamente, ni era esa la intención. Lo único que pretenden las tablas de proposiciones que anteceden es establecer el universo de discurso inicial de la disciplina.

A pesar de mi insistencia en la ultimidad de los postulados expuestos, y mi aviso al principio de que algunos de ellos poseen una dimensión de irrefutabilidad que nada me place pero que es inevitable a este máximo nivel de generalidad, habráse notado que la mayoría de ellos son postulados empíricamente comprobables. Sencillamente, la mayoría han sido redactados de un modo que invita a la refutación empírica. Me parece que sólo así se puede hacer algo decente en ciencia social. Ello no obstante, hay algunos, como ocurre con el último de cada una de las tres tablas, que responden a un convencimiento personal mío y que son, con perdón, ontológicos. No pretendo que nadie pruebe fehacientemente su verdad, pero tampoco su falsedad.

\* \* \*

#### UNA NOTA SOBRE FUENTES Y DATOS

Como se dice al principio, la construcción de esta red —por no llamarle sistema— de tesis postulares se debe principalmente a la experiencia del autor en el ejercicio de sus tareas: lo más importante desde este punto de vista han sido sus criterios centrales de aprendizaje de la sociología. Ello ha entrañado un largo proceso de desbroce, integración y selección de sabiduría heredada y elaborada por otros, sin la cual no hubiera sido posible. Como se afirmaba, no voy a explicar los detalles de ese proceso integrador y analítico —¿qué interés puede tener?— pero daré alguna información útil para situar la presentación de estos inventarios.

La confección de tablas proposicionales de postulados o estipulaciones es ya una práctica establecida en sociología, que va desde las llamadas codificaciones de Robert Merton hasta las tabulaciones de supuestos básicos sobre 'funcionalismo', 'estructuralismo', 'marxismo', etcétera, que aparecen en un buen número de obras, como son las de Percy Cohen, Pierre van den Berghe, Jonathan Turner, Walter Wallace y en escritos propios míos.

La presentación de los propios postulados del autor, que empieza ya con las *Tesis sobre Feuerbach*, ha encontrado en Karl Popper, Gerhard Lenski y Randall Collins seguidores más recientes. Lo que antecede no hace sino inscribirse en esa tradición.

En cuanto a los postulados mismos, se observará que la corriente principal que los preside es la que, con reservas, podríamos llamar 'conflictivista', basada en un modo de ver la interacción social como liza de intereses, cuyos clásicos son Abén Jaldún, Maquiavelo, Hobbes y Marx. Este último tiene una importancia decisiva para la orientación general de cuanto antecede, no sólo por la atención que aquí reciben las coaliciones de intereses y las antinomias y oposiciones sociales, sino también por la visión totalizadora de los fenómenos sociales —presencia de la macrosociología— y por mi reivindicación de la misión de la sociología de estudiar la mudanza del mundo social de la especie humana a través del tiempo. El intento de entender al hombre como animal histórico y no obstante dotarlo de ciertas invariantes es un esfuerzo de integrar Maquiavelo con Marx.

La aportación del interaccionismo simbólico y de Tönnies, Durkheim y Weber es obvia en lo que se refiere a la importancia que concedo al significado subjetivo como mediatizador de toda acción social y de control afectivo. Diría que ésta es la corriente que sigue a la anterior en peso específico. También hay algunos componentes de escuelas con las que me identifico poco, pero cuyos vislumbres no pueden ser ignorados, como es el caso del análisis del trueque de bienes y servicios en la obra de Marcel Mauss y antropólogos subsiguientes y en la 'teoría del intercambio' tal como aparece en George Homans y Peter Blau. Lo mismo puede decirse de las nociones cuasi sistémicas que aparecen aquí, cuya deuda con Pareto está muy clara.

Como es natural, parte del vocabulario ha sido tomado del elaborado por otros sociólogos en sus pesquisas, amén de aquellos postulados ya formulados de un modo similar por ellos. Daré algunos ejemplos de expresiones significativas acuñadas por ellos y usadas por mí: la importancia que se atribuye a la investigación de los efectos no anticipados de la conducta procede de Friedrich von Hayek y de Karl Popper; a éste último se debe la integración de la lógica situacional dentro de este pre-programa de investigación —'programa de investigación' en el sentido de Imre Lakatos—; mi referencia a los 'modos de producción emocional' se debe a Collins; la noción de 'heterogeneidad' es de Pareto; la noción de las 'apetencias infinitas' innatas es, claro está, esencialmente durkheimiana; las expresiones 'comunidad' y 'lazos comunitarios' son de Tönnies, y la noción afín de 'necesidad afectiva primordial' está entroncada con conceptos elaborados por Edward Shils; 'carisma' procede de Weber y 'modo (económico) de producción' de Marx; 'competencia antagónica' es una feliz expresión de William Graham Sumner. Hay postulados, muy pocos, emparentados en su totalidad con un sólo autor; así, el corolario a B-II que es una versión libre de la célebre aseveración de William Isaac Thomas; y otros que lo están en parte, como es el caso de B-XII-4, propuesto por Ralf Dahrendorf. Sin

embargo, todos estos componentes han sufrido un grado de modificación al entrar a formar parte de esta red de estipulaciones.

Dos amigos, Juan Ramón Capella y Juan Salcedo, han hecho comentarios críticos al texto original: ambos verán en el presente la huella de sus objeciones y sugerencias. Que sea ella testimonio de mi agradecimiento.

Barcelona, febrero de 1976

Lancaster, abril de 1976